SALMANTICENSIS 73-2 (2026) 507-541, ISSN: 0036-3537 EISSN: 2660-955X

Álvaro Pereira Delgado. *Segunda Carta a los Corintios*. BAC, 2026, 600 pp. ISBN: 978-84-220-2432-3.

El libro que presentamos es un extraordinario comentario a la Segunda carta a los corintios (2Cor). Por una parte, porque, al igual que el anterior comentario publicado por el autor en la misma colección (*Primera Carta a los Corintios*, Col. Comprender la Palabra 31B, BAC, 2017), es el mejor que existe en lengua castellana sobre 2Cor, y superior a muchos otros en diversas lenguas; ambos comentarios son el resultado de doce años de trabajo de su autor. Por otra parte, porque sobresale en una colección que lo desluce porque ningún otro volumen se equipara en profundidad exegética y teológica.

Por el volumen de páginas, el rigor adoptado en la explicación de cada tema y el detenimiento con el que se discute cada punto, el lector capta desde el inicio que no estamos ante un comentario pastoral o de divulgación, sino ante un comentario riguroso y científico que, no obstante, logra transmitir el sentido teológico y pastoral de 2Cor. La obra se inicia con una presentación general a la colección (idéntica a la de otros volúmenes de la colección) y un prólogo del autor que explica brevemente cómo ha concebido el comentario. Todo el resto se divide en dos grandes partes: una introducción (64 págs.) y el comentario propiamente dicho (469 págs.), a las que hay que añadir la bibliografía final (37 págs.).

La introducción tiene, a su vez, cuatro partes en las que aborda, sucesivamente, cuestiones literarias, históricas y teológicas, además de una breve historia de su recepción. Entre las primeras, la que más espacio ocupa, con razón, es la discusión sobre la unidad literaria de la carta, es decir, si 2Cor, tal como la conservamos hoy, coincide con la que Pablo escribió de principio a fin o es el resultado de la agrupación de cartas independientes que fueron compiladas por sus discípulos tras su muerte. La postura que cualquier comentarista o lector adopte respecto a esa pregunta condiciona necesariamente la interpretación; no es posible leer un texto bíblico sin ningún presupuesto histórico o literario en general; y esto se hace especialmente evidente en 2Cor. Además, como Pereira nota muy acertadamente (p. XXXII), es imposible una respuesta a esa pregunta al margen

de una reconstrucción histórica de los acontecimientos de la vida de Pablo y de los corintios mencionados en la carta. Esto transforma la pregunta planteada en una muy compleja pero fundamental, puesto que condiciona la lectura de la carta. Pereira explica con conocimiento y detalle las diferentes respuestas a esa pregunta, repasando sus virtudes y limitaciones, y justifica la opción que considera más plausible: que "la 2 Corintios fue escrita de principio a fin en la misma situación y que las supuestas tensiones pueden ser resueltas sin necesidad de recurrir a la compilación de cartas" (pág. XXXIV). Como él mismo afirma, parece que hay una tendencia en los exégetas de los últimos años a inclinarse por esta opción. A este revisor, sin embargo, que parte de una postura contraria en este punto, la lectura detenida de las razones que presenta el autor le ha confirmado en la mayor plausibilidad de la propuesta de la compilación. No obstante, Pereira argumenta muy bien su postura y deja en evidencia que la lectura continua de la carta es una posibilidad legítima con razones de peso. Una conclusión, quizá de consenso, creo que se puede extraer de este punto: las tres partes que plantean más diferencias respecto al contenido, estilo y contexto histórico (1Cor 2,14-7,4; 10-13; y 1,1-2,13 junto con 7,5-9,15) tienen, también en la lectura continua, una entidad diversa al resto que permite entenderlas como secciones con características diferentes en el conjunto de 2Cor.

En la segunda parte de la Introducción se abordan cuestiones históricas; ahí se trata, en primer lugar, la reconstrucción de las diferentes visitas de Pablo a Corinto con sus consecuencias y su relación con la correspondencia entre ambos; y, en segundo lugar, el problema de la identidad de los rivales de Pablo en Corinto. De nuevo el tema es complejo y las propuestas son muchas. Pereira presenta con mucha solvencia las diversas hipótesis de identificación y con tino rechaza las más detalladas que estrechan excesivamente el perfil de estos oponentes. Sin embargo, quizá en un intento de salir al paso de las dificultades de identificación, opta por plantear el conflicto con los oponentes en un plano más abstracto: "El problema estribó, más bien, en una pugna de autoridad con relación a la Iglesia de Corinto. Los otros misioneros querían desplazar a Pablo y ganar el favor exclusivo de aquella Iglesia" (pág. LXIV). Es una respuesta salomónica, pero esta opción obligaría a responder a una pregunta ulterior que no se plantea: ¿por qué y para qué querían ganar el favor de los corintios? ¿Qué querían corregir, cambiar o introducir en Corinto? El autor probablemente quiere evitar los problemas que trae la identificación de los oponentes con corrientes de creyentes vinculadas a Jerusalén (que reconoce en pág. LXIII), pero no es posible abordar el sentido de la defensa de Pablo en 2Cor sin aclarar que, efectivamente, también en Corinto

algunos misioneros creyentes querían deshacer la teología de la "nueva alianza", que Pablo defiende con ahínco en 2Cor 3-4. La afirmación del autor de que "la polémica sobre la Ley en Gálatas y Romanos aún no es relevante en 2 Corintios" (pág. LXXXVII) quizá se podría haber matizado: si Pablo debe justificar y defenderse de su "capacidad" para ser "ministro" de "la nueva alianza" y se sitúa frente a "Moisés" en su argumento sobre la lectura de "la antigua alianza", que está "velada", el conflicto debe ser intrajudeo inequívocamente; no la ley, efectivamente, pero sí la interpretación de la misma, su lugar y función en el plan de Dios a la luz del acontecimiento de Cristo.

En la tercera parte de la introducción, dedicada a las cuestiones teológicas, Pereira afirma que "el tema más relevante de la carta [es] el ministerio de la nueva alianza" (p. LXXV). Antes ha explicado el sentido de la "Nueva edad, nueva alianza, nueva creación", subrayando el sentido teológico desde la novedad cristiana. El ministerio de Pablo se presenta en respuesta al de los otros ministros, entendiendo correctamente que es una pugna por modelos de liderazgo, los criterios que lo acreditan y, sobre todo, la fidelidad de los corintios al evangelio que aceptaron. Quizá, como decimos, hubiera enriquecido la comprensión de la defensa de Pablo y de los argumentos de la carta haber detallado, de acuerdo con los indicios textuales, el fondo histórico (los conflictos en el naciente cristianismo) de la particular defensa de Pablo. En cualquier caso, el autor explica muy bien la naturaleza del apostolado de Pablo, los argumentos teológicos de su apología y las consecuencias para la comprensión del apostolado cristiano. Aquí se descubre la ambición pastoral y divulgadora de este comentario que, sin perder un ápice su rigor exegético, sabe ofrecer una palabra actualizada sobre la comprensión de aquellos temas para un lector actual. La cuarta parte de la introducción es una utilísima presentación de los temas más recurrentes y relevantes de la historia de la interpretación de 2Cor; ese breve repaso es ya una magnífica presentación de la Carta.

El resto del comentario despliega la explicación de 2Cor pasaje a pasaje, de acuerdo con la distribución que el autor ha hecho al inicio (pp. LIV-LVI). En cada perícopa estudiada se sigue el mismo procedimiento en cinco pasos. En primer lugar, se presenta la *Traducción* de la Conferencia Episcopal, que es la que originó la colección. Aunque se respeta, el autor se ve obligado a introducir matices, mejoras o correcciones con frecuencia. Esto lo justifica en la segunda parte: las *Notas de crítica textual*. Además de mencionar variantes significativas en los manuscritos o de explicar alguna construcción sintáctica importante o el sentido de algún

término, ofrece también mejoras en la traducción, siempre muy justificadamente. En tercer lugar, se presenta la *Función y composición* del pasaje, donde el autor explica la posible estructura interna (cuando el pasaje es amplio) y el lugar que ocupa en la estructura externa de toda la Carta. Con frecuencia se anticipan temas que se vuelven a explicar, con más detalle, en la siguiente parte; pero es inevitable. En cuarto lugar encontramos el *Comentario* propiamente dicho, en el que Pereira explica versículo a versículo (a veces sintagma por sintagma) el sentido del texto. Aquí es donde la competencia, pericia y sabiduría del autor brillan con luz propia, porque logra desplegar el sentido de la Carta discurriendo entre la multitud de intérpretes, a los que conoce, pero ofreciendo su propia interpretación, siempre justificada y razonada. Esto es lo que hace tan original y valioso este comentario: la aportación de los detalles exegéticos que Pereira extrae a cada paso. Por último, encontramos *La palabra en la vida de la Iglesia*, donde el autor recoge algunos de los hitos más significativos en la historia de la interpretación, dando especial relevancia a los Padres de la Iglesia.

Como se ha dicho, la competencia y rigor del trabajo del autor es extraordinario; pocos exégetas actuales (en cualquier lengua) son capaces de elaborar un comentario de esta profundidad, seriedad y originalidad. Obviamente, los especialistas discreparán de muchas de las interpretaciones o de las opciones que se toman en este comentario, pero ninguna de ellas está carente de razones y fundamento. Por eso, sería justo que alguna editorial de otra lengua se fijara en él (junto con el de 1Cor de la misma colección y del mismo autor) y lo tradujera para darlo a conocer a más lectores. No es una obra únicamente para especialistas, que disfrutarán sin duda con los detalles, discusiones, ricas notas a pie de página; es también un comentario que puede leer cualquier estudiante de teología, cualquier persona con interés por conocer esta fascinante Carta y al Apóstol de las naciones. Puede saltarse en su lectura, si le parecen excesivas, las Notas de crítica textual, incluso la Función y composición del pasaje, y leer únicamente el Comentario: en él encontrará un pozo de información y de inspiración para adentrarse en el fascinante camino que Pablo propone en esta Carta.

Carlos Gil Arbiol
Universidad Pontificia Comillas, Madrid